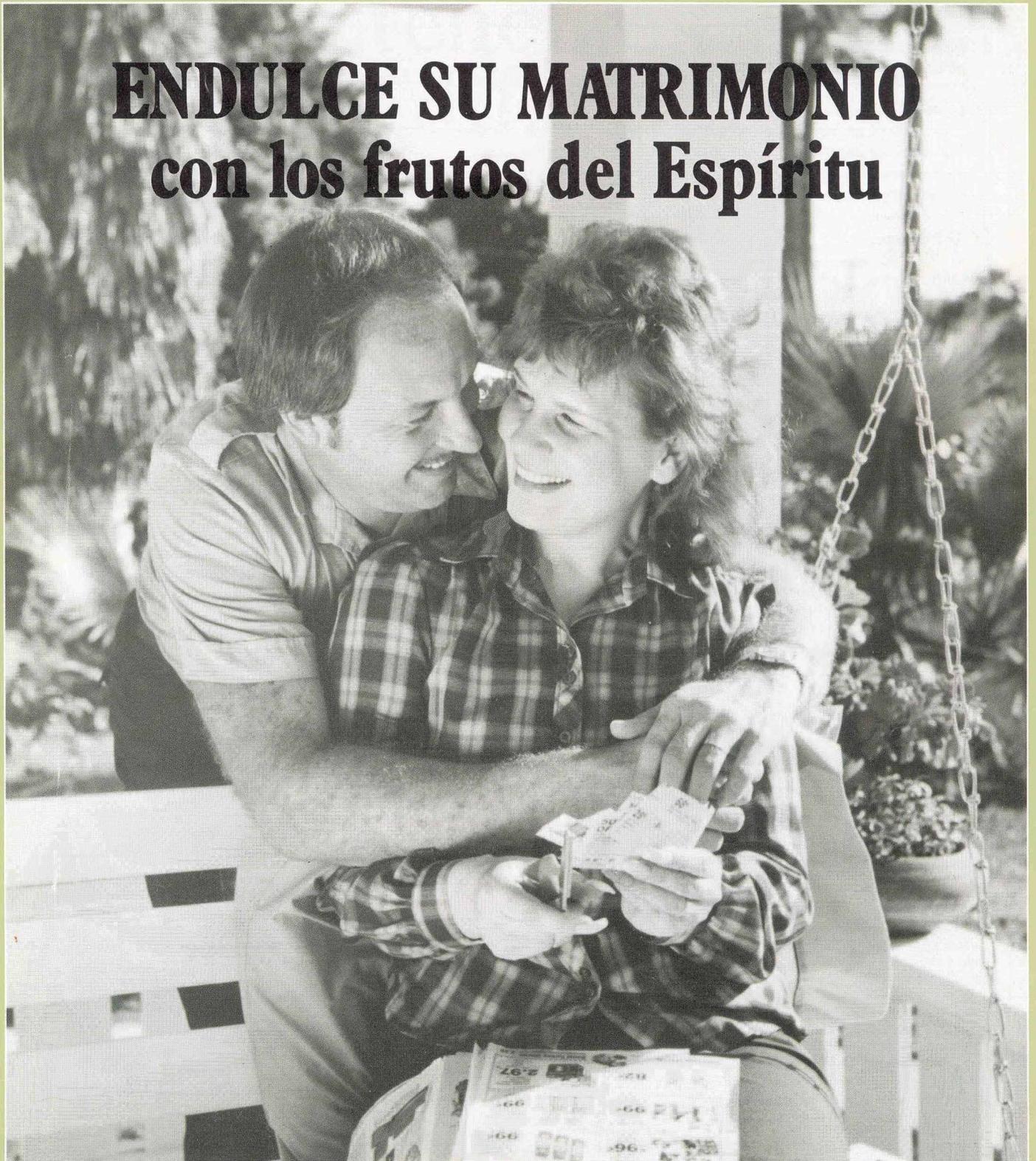


las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

**ENDULCE SU MATRIMONIO
con los frutos del Espíritu**



las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

DICIEMBRE 1985

CIRCULACIÓN 51.000

VOL. 4, NO. 10

Contenido

Personalmente con Herbert W. Armstrong: ¿Por qué tenemos pruebas y dificultades?	1
¿Dónde estamos ahora en la profecía bíblica?	2
Endulce su matrimonio con los frutos del Espíritu	4
¡Que valgan sus oraciones!	8
Reflexiones: ¿Es usted un turista en la Biblia?	10
Miniestudio: Por qué necesitamos el Espíritu Santo de Dios	11
¿Qué es la verdadera espiritualidad? ¿Lo sabe usted?	13
Juventud 85	
El deporte: Algo más que diversión	16
La juventud y la bebida: Consecuencias del abuso	19

ILUSTRACIÓN DE LA PORTADA: ¿Está mejorando su matrimonio o, por el contrario, está empeorando? Ejercitando el Espíritu Santo de Dios le dará a su matrimonio una relación sólida, positiva y gozosa. No deje de leer el artículo "Endulce su matrimonio con los frutos del Espíritu" que comienza en la página 4. Foto por G. A. Belluche Jr.

Direcciones de *El Mundo de Mañana*:

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Brasil: C. P. 1153, São Francisco, 24250 Niterói, R.J.

Colombia: Apartado Aéreo 11430, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, 28080 Madrid

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena, California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México D.F.

Perú: Apartado 688, Miraflores, Lima 18

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado 3272, San Juan 00904-3272

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas 1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor, incluya la etiqueta de envío tomada de *El Mundo de Mañana* o de *La Pura Verdad* donde aparecen su nombre, antigua dirección y número de suscripción. Estos datos nos ayudarán a mantener su suscripción al día y a servirle en forma más eficiente. No asumimos la obligación de devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Copyright ©1985 Iglesia de Dios Universal. Reservados todos los derechos.

Director Ejecutivo
Herbert W. Armstrong

Gerente Administrativo
Dexter H. Faulkner

Jefe de Redacción
Norman L. Shoaf

Redactores

Dibar K. Apartian
Jerold W. Aust
K. Neil Earle
John A. Halford
George M. Kackos
Ronald D. Kelly
Graemme J. Marshall
L. Leroy Neff
Bernard W. Schnippert
Richard H. Sedliacik
Clayton D. Steep
Philip Stevens
Earl H. Williams

Arte y Diagramación

Greg S. Smith
Minette Collins Smith

Asistentes Especiales

Cheryl Ebeling
Robert C. Taylor

REVISTA EDITADA POR LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

Editor

Herbert W. Armstrong

Gerente Financiero
L. Leroy Neff

Director de Servicios Editoriales
Ray L. Wright

Director de Producción
Roger G. Lippross

Jefe de Producción
Ron Taylor

Ediciones Internacionales

Alemana: John B. Karlson
Francesa: Dibar K. Apartian
Holandesa: Bram de Bree

EDICIÓN HISPANA

Director del Departamento Hispano
León Walker

Redacción

Ada Colón
Donald Walls

Arte y Diagramación
Tomás H. Williams

Suscripciones
J. Alec Surratt

Distribución
Keith David Speaks

Fotocomposición
Marta I. Cedeño

Colaboradores Especiales

Margarita Cárdenas
Mario Hernández
Beatriz Cárdenas de Noguera

¿Por qué tenemos pruebas y dificultades?

¿Tiene **USTED** problemas y dificultades?

Algunos piensan que los hijos de Dios no tienen dificultades ni pruebas en la vida sino que son bendecidos con una vida fácil.

Al cumplir mis responsabilidades en la dirección de esta gran obra de Dios en constante crecimiento, el camino no me ha parecido fácil ni simple ni carente de dificultades. Por el contrario, siempre he tenido dificultades, problemas, pruebas.

Ha habido momentos de crisis. Ha habido persecución. Ha habido mentiras malintencionadas, falsedades deliberadas.

En esta obra de Dios ha habido oposición despiadada, malintencionada y falaz. Ha sido preciso superar muchos obstáculos. Ha habido problemas constantes. Se ha necesitado una fe inquebrantable, perseverancia, firmeza, oración constante en busca de orientación y confianza en la dirección y la protección de Dios.

¿Acaso enseña la Biblia que el camino será fácil y despejado para el verdadero cristiano? ¿Acaso los hombres de Dios tuvieron una vida muelle? O bien, ¿tuvieron que afrontar constantemente problemas, dificultades y pruebas de toda clase, que los obligaban a clamar a Dios pidiendo ayuda? ¿POR QUÉ es así? Escuchemos las palabras de Dios:

“MUCHAS son las aflicciones del *justo*, pero de todas ellas le librará el Eterno” (Salmos 34:19).

“Porque tuve envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos... No pasan trabajos como los otros mortales... He aquí estos impíos, sin ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas... Pues he sido azotado todo el día, y castigado todas las mañanas” (Salmos 73:3-14).

“Es necesario que a través de *muchas tribulaciones* entremos en el reino de Dios” (Hechos 14:22).

“*Todos* los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús *padece-rán persecución*” (II Timoteo 3:12).

“Si *SUFRIMOS*, también reinaremos con él” (II Timoteo 2:12).

“Porque de la manera que abundan en nosotros las *aflicciones* de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación. Pero *si somos atribulados*, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se opera en el *sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos*” (II Corintios 1:5-6).

¿Es injusto Dios? ¿Acaso odia

a los cristianos y los castiga, mientras ama a los impíos y los prospera? *¡De ninguna manera!* Los sufrimientos del cristiano tienen una razón de ser. Son la manera de fortalecer el **CARÁCTER**, de formar cristianos fuertes y ejemplares.

Dios no *bendice a los impíos*



Más preciosa que el oro, la fe genuina es indispensable para la vida cristiana. Se produce mediante pruebas y dificultades, las cuales nos preparan para un futuro maravilloso en el reino de Dios.

dándoles riquezas, sino que éstos suelen adquirirlas de dos maneras: o bien ponen el corazón y la mente en su adquisición hasta el punto de convertir el **DINERO** en
(Continúa en la página 21)



¿Dónde estamos AHORA en la profecía bíblica?

La hambruna en África señala dónde nos encontramos en la secuencia de los acontecimientos profetizados.

Por Herman L. Hoeh

Escasos días antes de su crucifixión, Jesús esbozó la serie de hechos que pondrían fin a esta era e introducirían el mundo de mañana.

“Mirad que nadie os engañe”, advirtió en Mateo 24:4-5. “Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y a muchos engaña-

rán. Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca; pero aún no es el fin”.

¿Aún no?

El mundo en este momento

Nunca antes en la historia hubo tantas voces diferentes y confusas, tanto políticas como religiosas, como ahora en nuestra era de las comunicaciones masivas.

A partir de 1917 el mundo ha vivido un período de guerras civiles y revoluciones que se suceden unas a otras, para no mencionar dos guerras mundiales.

“Pero aún no es el fin. Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino”. Es decir, los conflictos religiosos, políticos y económicos seguirán, pues los hombres no están resolviendo sus problemas, que son de origen espiritual. Pero Jesús dijo más aún:

“Y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diferentes lugares. Y todo esto será principio de dolores” (versículos 7-8).

¿Qué consecuencias han traído las ideas falsas en los campos religioso, político y social? ¿Guerras civiles y revolución, luchas entre naciones. ¿Y cuál es el resultado, que ahora comienza en gran escala, de las guerras civiles, las revoluciones y el terrorismo? ¿La solución de los problemas del hombre? ¿La creación de un mundo mejor? Nada de eso.

Lo que vemos es un decaimiento de la producción agrícola en naciones desgarradas por las contiendas civiles, especialmente en el África y partes del Sudeste Asiático. El transporte de alimentos desde su lugar de origen hasta las zonas donde más falta hacen frecuentemente resulta peligroso. O bien los habitantes del campo, que ya sufren escasez, ven desaparecer sus pocos alimentos, que se destinan a la población urbana para evitar más descontento. Y como si esto fuera poco, las sequías y el clima errático empeoran la situación.

Estos hechos descritos por Jesús y registrados por Mateo, Marcos y Lucas se habían visto

en la historia a partir del primer siglo de nuestra era. Como sucede con las profecías bíblicas, el primer cumplimiento se produjo lentamente, a lo largo de muchos siglos, y culminó con las pestes y los 1.260 años de persecución religiosa en la Edad Media.

Pero ahora, al cierre de la civilización moderna, estas mismas profecías se están cumpliendo de nuevo, y culminarán con tres años y medio de persecución y sufrimiento a escala mundial (versículo 14). En ese momento, Dios intervendrá en los asuntos humanos para traernos paz.

¿Dónde estamos, pues, *ahora* en el segundo y último cumplimiento de la profecía de Jesús? Hemos entrado en el período de “hambres . . . en diferentes lugares”. Los esfuerzos humanos no bastarán para evitarlo.

Varios autores en los años 60 pensaron que la situación actual llegaría más pronto. ¡Nosotros también! Lo mismo que los autores del libro *Famine—1975* (Hambre: 1975).

En este libro, publicado en 1967, los autores William y Paul Paddock “previeron una fecha específica, 1975, en que nos sobrevendría la nueva crisis con toda su importancia arrolladora”. William Paddock estudió agronomía, fitopatología y agricultura tropical, pero ni él ni nosotros previmos un retraso de una década causado por dos cosas: la Revolución Verde en la agricultura y el impacto del aborto en el mundo.

Los expertos demográficos, aun en las Naciones Unidas, no pensaron que el mundo se demoraría hasta el año de 1986 para alcanzar una población de 5.000 millones. Mas ahora, nótese el gran ritmo de aumento de la población a pesar del aborto:

En 1830 la población mundial llegó a mil millones. Trescientos años más tarde, en 1930, era de dos mil millones. En 1960 la cifra había alcanzado tres mil millones, y 15 años más tarde, en 1975, cuatro mil millones. En algún momento del año 1986 la población mundial llegará a los cinco mil millones, y se ha previsto que nueve años más tarde (en 1995)

será de unos seis mil millones.

Con la Revolución Verde y el auge del aborto, el crecimiento geométrico de la población se ha sostenido, sólo que en un período más largo de tiempo. Pero ahora estamos en un punto crítico.

Las luchas revolucionarias van en aumento, no se vislumbran más adelantos grandes en la Revolución Verde, las naciones pobres más necesitadas de alimentos no pueden comprarlos en cantidades suficientes y, en consecuencia, las naciones con excedentes agrícolas en Europa y el resto del mundo están afrontando una crisis en su agricultura.

El hambre, la escasez y la quiebra de los agricultores en el mundo industrial son noticias en los titulares de la prensa. Esta secuencia de hechos no se invertirá mientras no haya un total arrepentimiento a escala internacional y mientras no se acabe con el egoísmo y la autojustificación entre las naciones.

¿Y ahora qué?

Todo efecto tiene su causa. Con el aumento del hambre y la muerte habrá aumentos inevitables en las epidemias, tanto en las tierras que sufren sequías y hambrunas como en otras adonde huyan los refugiados.

La medicina ha hecho grandes adelantos en su esfuerzo por detener la propagación de enfermedades. Esta también es como una revolución que puede aplazar el año en que las epidemias sean un peligro para el mundo. Pero el costo de los adelantos médicos es muy grande.

¿Quién cubrirá los gastos crecientes de los refugiados en el mundo? ¿Sucederá en la medicina algo parecido a lo que está sucediendo en la agricultura de los países avanzados? Las personas más necesitadas de comida y salud, las que requieren además grandes esfuerzos educativos, ¿son las que menos tienen con qué pagar!

Estamos en un momento crítico dentro de la serie de acontecimientos enumerados por Jesús. ¡En seguida vendrán las pestes! □

Hace varios años me encontré mirando los ojos atormentados de un marido y su mujer. Intentaba desesperadamente mostrarles cómo salvar su matrimonio.

Escucharon atentamente mi exhortación sobre cómo amarse. Sí, *escucharon* . . . semana tras semana, mes tras mes, sermón tras sermón. ¡Pero no *hacían!* El matrimonio no mejoró sino que empeoró.

Esa unión fracasó. Su triste final fue el dolor y la tristeza de un divorcio. ¿Por qué? Tal vez el matrimonio *suyo* no es tan feliz como debiera ser. ¿Quisiera saber por qué?

Hay una dimensión esencial para la felicidad matrimonial, dimensión que millones han pasado por alto. Sin ella, todo lo que hagamos por mejorar nuestro matrimonio será inútil. Sin este ingrediente las uniones nunca alcanzan la dicha que deberían tener. Por el contrario,

Endulce su matrimonio con los frutos del Espíritu

¿Dulzura o amargura? ¿Qué frutos está produciendo su matrimonio? Todos los casados necesitan leer y aplicar la información de este artículo.

Por Earl H. Williams



muchas decaen y se enfrían, hasta el punto de terminar en el fracaso.

¿Cuál es este ingrediente esencial? ¡La dimensión esencial para la felicidad de los esposos es el Espíritu Santo!

¿Sorprendente? A los cónyuges no les basta *tener* el Espíritu Santo. Tienen que *utilizarlo*. A veces pensamos aprovechar el poder del Espíritu Santo para superar nuestros pecados, pero no lo usamos para superar uno de los pecados más grandes de todos: un matrimonio desdichado.

El árbol de la vida: frutos para el matrimonio

Dios Todopoderoso creó la institución divina del matrimonio y le dio al hombre acceso a esta clave esencial para la felicidad conyugal. Volvamos al primer matrimonio para ver qué nos enseña.

Dios dijo en Génesis 2:18: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. Adán se sentía solo. Buscó compañía, aun entre los animales, pero no la halló (versículo 20).

Entonces Dios lo hizo caer en un sueño profundo, y tomando una de sus costillas hizo una mujer (versículos 21-22). Cuando Adán despertó, Dios le presentó a Eva.

¿Cuál fue la reacción del hombre? ¿Fue acaso una afirmación

tranquila y serena: “Esto es ahora hueso de mis huesos”, como aparece en la mayoría de las versiones bíblicas? (versículo 23). No. La palabra hebrea para “ahora” es *pa’am*. Su significado es algo mucho más intenso que un simple “ahora”.

Pa’am significa “impulsar” o “mover”. ¡Y Adán estaba conmovido! Ciertamente lo estaba cuando vio a Eva. Era algo así como un volador encendido. Se puso feliz. Pensó que Eva era todo lo que le faltaba para ser dichoso, que era la respuesta a todos sus problemas.

Pero Dios sabía que no era así. Porque no sólo de su cónyuge vive el hombre sino por el Espíritu de Dios. Dios, pues, entró en la vida de esta primera pareja y celebró la primera boda. No fue únicamente





cuestión de honra sino un ejemplo para todas las parejas futuras.

El Creador los casó, pues no podrían alcanzar la verdadera felicidad conyugal si Dios no moraba en ellos (por medio del Espíritu Santo). Es Dios en medio de la pareja, Dios que mora en el esposo y la esposa, lo que crea una unión feliz y duradera.

Lamentablemente, Adán y Eva rechazaron a Dios en su matrimonio. ¿Cómo? Rechazando el árbol de la vida que representaba el camino del dar y que solamente puede estar en nosotros mediante el Espíritu Santo.

Si Adán y Eva hubieran escogido el árbol de la vida, su matrimonio habría sido bendecido con todos los frutos dulces y hermosos del Espíritu. Pero escogieron el árbol de la ciencia del bien y del mal, que representaba el camino del obtener, que lleva a la desdicha. Este árbol trajo a su matrimonio las obras marchitas, cáusticas y amargas de la carne (Gálatas 5:19-21).

Sin Dios en su vida, la unión de

Adán y Eva se convirtió en una competencia para obtener y quitar el uno del otro. Siguiendo el camino del obtener, perdieron su precioso hogar en el Edén (Génesis 3).

Ahora bien, ¿cómo anda el matrimonio suyo? ¿Qué árbol está produciendo frutos en su vida conyugal? La respuesta está en el sabor: dulce o amargo. Usted es el juez. Ciertamente, todos queremos que nuestro matrimonio se endulce, pero ¿cómo promover en él los frutos del espíritu?

El arrepentimiento: clave del árbol de la vida

¿Por qué rechazaron Adán y Eva el árbol de la vida? ¿Por qué lo rechazan las personas hoy? Por su actitud impenitente que se niega a someterse al Dios Creador.

El arrepentimiento es la clave que nos da acceso al árbol de la vida y a todos sus frutos. Arrepentirse es cambiar. Es dar media vuelta. Y para cambiar, se necesita que nuestra mente esté subyugada y sometida. Hay que sacar el "yo" y los deseos egoístas,

porque el egoísmo es el principal enemigo de la felicidad conyugal.

El apóstol Pablo se arrepintió y entregó toda su vida a Dios. Hizo morir su mente carnal con el yo y los caminos egoístas. Refiriéndose a su vida escribió: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí" (Gálatas 2:20).

El arrepentimiento significa la muerte de nuestros caminos egoístas y la sumisión total a Dios. Y es el único camino que lleva al árbol de la vida. Tenemos que alejar el yo para que Dios pueda morar en nosotros por medio de su Espíritu. En nosotros no hay espacio para el yo y para Dios. Uno de los dos tiene que salir. ¡Que sea el yo carnal!

Hagamos lo que nos dice el apóstol Pedro: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

El arrepentirse del yo y de los deseos egoístas tiene que ser un proceso continuo. A veces pensamos que el arrepentimiento es un estado y no un proceso. Arrepentirse del yo es algo que requiere una vigilancia segundo a segundo, pensamiento por pensamiento. Tenemos que escudriñar cada pensamiento, y si es egoísta debemos destruirlo (II Corintios 10:5). ¿Cómo? Trayendo a nuestra mente el pensamiento contrario, un pensamiento generoso en vez del egoísta.

Usted tiene que arrepentirse, entregarse a Dios y quitar el yo de su mente. Entonces el árbol de la vida florecerá en usted por el poder del Espíritu Santo. Sólo entonces podrá dar verdadera felicidad a su cónyuge.

Ahora veamos los frutos del Espíritu que endulzarán su matrimonio. Están enumerados en Gálatas 5:22-23.

El amor divino

El primer fruto del Espíritu

que se menciona en Gálatas 5:22-23 es el *amor*. El amor es más como la vida que como el fruto. Es el canal por el cual se dan todos los frutos. ¿Qué es amor? No es un sentimiento ni una emoción. Tam-

disfruten. Los frutos del Espíritu que fluyen de usted por el poder del Espíritu Santo son para que los disfrute su cónyuge.

Como dijo el sabio rey Salomón: "El fruto del justo es árbol de vida" (Proverbios 11:30).

El *gozo* es el fruto feliz. Endulza todo el matrimonio. El gozo se define como una actitud positiva de regocijo y felicidad independiente-

3:17). Pídale a Dios que le muestre lo poco pacífico que usted realmente es. Él le mostrará cómo los esfuerzos que usted hace por "salirse con la suya" crean conflictos. Le mostrará cómo usted ha alterado la paz muchas veces por el empeño de obtener en vez de dar.

Cuando Dios le haya desmascarado su ánimo contencioso, usted tendrá que arrepentirse. Haga a un lado el deseo ardiente de "ganar" la discusión. Puede ganar la discusión... a costa de perder su matrimonio.

Déjese guiar por el Espíritu pacífico de Dios convirtiendo en acción los pensamientos de paz que Dios nos da. Démosle a nuestro esposo o esposa la "blanda respuesta" que "quita la ira" (Proverbios 15:1). "Vence con el bien el mal", dijo Pablo (Romanos 12:21). Para pelear se necesitan dos. Para dar el fruto de paz se necesita sólo uno. Demos a nuestro cónyuge el fruto de paz, y que "la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento" (Filipenses 4:7), llene nuestro matrimonio.

La *paciencia* es el fruto que nunca se daña. Por mucho que demos de este fruto, nunca será demasiado. Es un fruto duradero. Nuestra paciencia siempre será de provecho para nuestro cónyuge, y viceversa.

Mas la paciencia parece escasear en muchos matrimonios. Esposos y esposas pierden la paciencia con gran facilidad, especialmente cuando uno no le da gusto al otro como éste quiere y cuando éste quiere. Sentimos que la mecha se enciende y estallamos. O bien, ponemos mala cara porque nuestro esposo o esposa no está cambiando a nuestra entera satisfac-

ción, no está creciendo tan rápidamente como quisiéramos o de la manera como quisiéramos.

Arrepintámonos de esta actitud egocéntrica, de esta propensión a estallar, y pensemos en el futuro. Cuando sentimos que la me-

Usted debe ser algo así como un árbol de vida en su matrimonio. Un árbol da fruto para que otros lo coman y lo disfruten. Los frutos del Espíritu que fluyen de usted son para que los disfrute su cónyuge.

poco es la sensación que nuestro cónyuge produce en nosotros. Amor es dar. Es el compromiso consciente y voluntario de dar a nuestro cónyuge, aunque nos parezca que no lo merece, y sin esperar nada a cambio. Este amor es sobrenatural. Es lo que inspira a la persona realmente arrepentida y llena del Espíritu haciéndole dar incondicionalmente. Este amor viene solamente de Dios, y Él nos lo da para que nosotros demos a nuestro cónyuge por el poder del Espíritu (Romanos 5:5).

Jesús dijo a los fariseos egoístas: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mateo 19:19). Sabía que la única manera de hacerles entender el amor era haciendo alguna referencia al yo.

Carnalmente, sólo nos amamos a nosotros mismos. No amamos a nuestro cónyuge salvo de una manera humana, egoísta, quizá sólo sentimental. ¿Quién, pues, amará a nuestro esposo o esposa? ¿Quién le dará los frutos preciosos del Espíritu? ¡Dios en nosotros! Solamente Dios en nosotros puede darle el amor verdadero.

Nótese que usted debe dar los frutos del Espíritu a su cónyuge. Usted debe ser algo así como un árbol de vida en su matrimonio. Reflexione. ¿Ha visto algún árbol que consuma su propio fruto? ¡Desde luego que no! Un árbol da fruto para que otros lo coman y lo

mente de las circunstancias. Sí, el gozo está allí aun cuando haya problemas. Esto requiere el poder constante del Espíritu Santo, no una emoción pasajera.

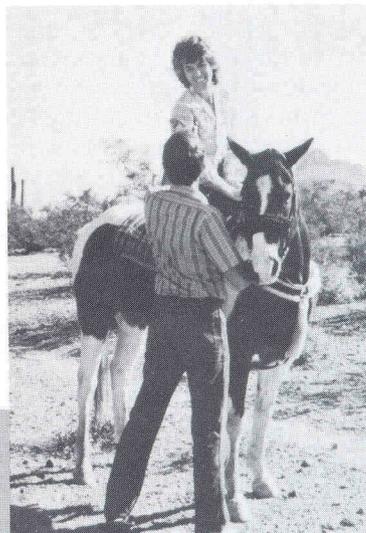
Nuestra mente carnal y egoísta se vuelve automáticamente irritable y negativa cuando las cosas no nos favorecen. Entonces nuestro cónyuge no recibe el fruto dulce del gozo sino el fruto amargo de la tristeza, y el matrimonio empeora.

Tan pronto como la mente empieza a sentirse negativa, tenemos que arrepentirnos echando fuera esos pensamientos. Luego debemos pedirle a Dios que nos inspire una actitud positiva ante el problema. El gozo es contagioso. ¡Que nuestro gozo irradie de nosotros e inunde a nuestra familia!

La *paz* es el fruto milagroso que trae armonía. Cuando le damos paz a nuestro cónyuge, la relación se vuelve serena y hay cooperación.

La paz no es necesariamente ausencia de problemas. Es la capacidad de resolver esos problemas.

Ninguno de nosotros es pacífico por naturaleza. Pablo dijo que de nosotros mismos ni siquiera conocemos el camino de paz (Romanos



cha se enciende, apaguémosla antes del estallido. Todos tenemos fallas. Entréguese al Espíritu de paciencia. Pablo dijo que el verdadero amor "todo lo soporta" (I Corintios 13:7).

La *benignidad* describe la naturaleza delicada del siguiente fruto. Su pulpa es blanda y tierna. ¿Qué es la benignidad? Benignidad es una delicada sensibilidad a las necesidades del otro. Captada la necesidad, la benignidad la suple con amorosa solicitud.

¡Su cónyuge necesita la benignidad de Dios impartida por medio de usted! Este fruto hará que su cónyuge se sienta seguro y fuerte en su amor.

Nuestra sociedad satánica y sádica les ha robado a muchos esposos y esposas su "afecto natural" (II Timoteo 3:3). Hoy la gente cree que benignidad es debilidad. Pero lo cierto es que la falta de benignidad debilita el matrimonio.

Examínese a sí mismo. ¿Es benigno con su cónyuge, o es áspero? O mejor aún (si realmente quiere saber), pregúntele al otro. Ya es hora de cambiar, hora de arrepentirse y de sepultar al viejo yo. Promueva al nuevo hijo de Dios en usted: suave, benigno y solícito (Romanos 6:4-5).

La *bondad* es el fruto más grande de todos. Satisface el hambre de amor como ninguna otra cosa. Bondad es tener un gran corazón. Es dar y hacer por nuestro cónyuge sin restricciones. ¿Qué ha hecho usted por su esposo o esposa últimamente? No todo lo que podría haber hecho, ¿cierto? Seamos sinceros.

Su ser carnal está pendiente de todo lo que su esposo o esposa puede hacer por usted. Todos tenemos nuestro "Amorcito por favor": Amorcito, por favor hazme esto; Amorcito, por favor tráeme aquello. La próxima vez que esté a punto de pedirle a Amorcito que haga algo, frene y pregúntese: ¿Qué estoy haciendo yo por Amorcito? Entonces arrepíentase de su actitud egoísta. Levántese y hágalo usted mismo... Y ya que se levantó, ¡haga algo por su Amorcito también!

El amor es lo que hacemos, no solamente lo que decimos o "sen-

timos". Si entregamos nuestra voluntad a Dios, El inspirará actos de bondad para con nuestro cónyuge.

La *fidelidad* (Biblia de Jerusalén) es un fruto que dará confianza e inspiración a nuestro esposo o esposa. La fidelidad es dedicación y lealtad. Pero es más aún: Es dar ánimo y seguridad.

¿Hemos estado produciendo

Esposos, sométanse al Espíritu de Dios que los lleva a poner a sus esposas por encima de ustedes mismos. Sí, ellas no son inferiores. Dios creó tanto al hombre como a la mujer a imagen suya.

frutos de fidelidad? ¿Es usted fiel a su esposo o esposa? ¡Claro que sí!, responderá. Pero... ¿en su mente? ¿Ha permitido que sus pensamientos se detengan en alguna otra persona? Dios Todopoderoso dice que un pensamiento infiel ya es adulterio (Mateo 5:28). Cuando esos pensamientos lascivos llegan a su mente, arrepíentase quitándolos y replazándolos con pensamientos agradables sobre su esposo o esposa.

¿Y el ánimo? ¿Le inspira usted valor y ánimo a su cónyuge? ¿Está dispuesto a edificar, o a destruir? Es muy fácil criticar y ver las fallas del otro. ¡Que el fruto de nuestra lengua sean palabras de ánimo y encomio! Busque lo bueno y positivo en el otro y bríndele este fruto.

Cuando su cónyuge esté desanimado, ofrézcale el fruto de la fidelidad que anima. Cuando la esposa o el esposo quiera darse por vencido, el fruto confiado de la fidelidad le ayudará a seguir adelante.

La *mansedumbre* es un gran fruto en un pequeño paquete. Es el más pequeño pero el más poderoso de los frutos. La mansedumbre es el espíritu de humildad. El esposo o esposa realmente humilde comprende su pequeñez delante de Dios Todopoderoso y vive "estimando... a los demás como superiores a él mismo" (Filipenses 2:3). ¿Cómo es la actitud suya?

¿Se siente superior a su esposo o esposa? ¿Qué reflejan sus acciones? Si su actitud ha sido de orgullo y superioridad, ha llegado el momento de cambiarse. Ha llegado el momento de humillarse delante de Dios y de su cónyuge. No permita que el orgullo sea un obstáculo a la felicidad matrimonial.

Esposos, sométanse al Espíritu de Dios que los lleva a poner a

sus esposas por encima de ustedes mismos. Sí, ellas no son inferiores. Dios creó tanto a la mujer como al hombre a imagen suya (Génesis 1:27).

Alguno protestará: ¿No dijo Pedro que la esposa es el "vaso más frágil"? Sí, pero no en el sentido en que muchos lo toman. En I Pedro



3:7 Pedro dijo que los esposos deben vivir "dando honor a la mujer como a un vaso más frágil".

Nótese que Pedro habla de honrar. Esta palabra le da un enfoque positivo a todo el versículo. Pablo habla de un vaso que estructuralmente es más débil pero que es de gran estima y valor. La esposa podría compararse con una pieza finísima de cristal, delicada y hermosa. El cristal se pone en una vitrina. Se estima.

Estructuralmente, podríamos comparar al esposo con un "vaso" (Continúa en la página 15)

¡Que valgan sus oraciones!

¿Está usted olvidando algunos de los principios más básicos de la oración?

Por Clayton D. Steep

¡Un disparate!
Eso es precisamente lo que Enrique ha hecho.

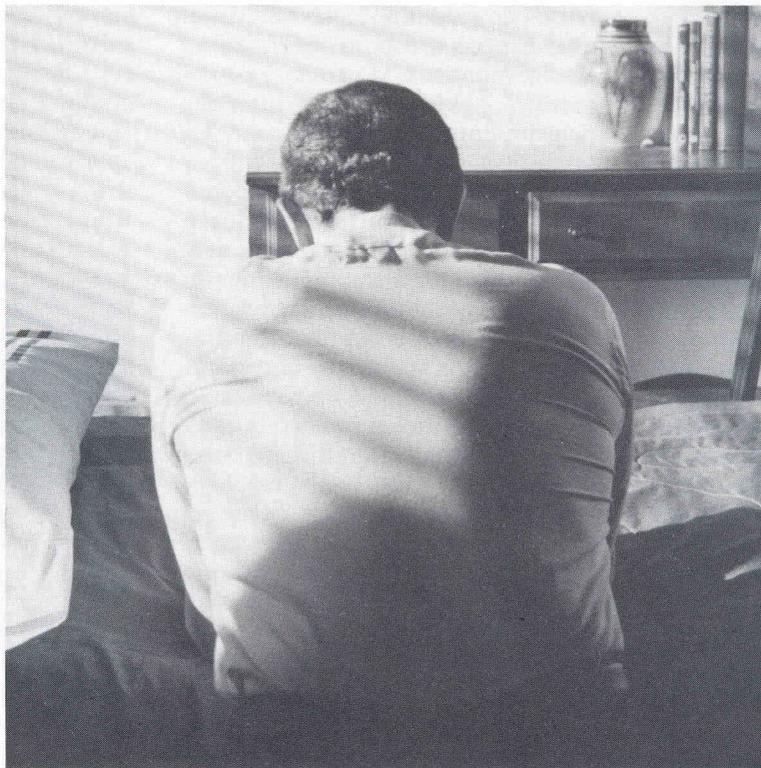
“No entiendo por qué Dios no me dio la sabiduría para tomar la decisión correcta”, se lamentó.

En realidad, Enrique había cometido dos errores. Porque si le preguntáramos: “¿Le pidió a Dios específicamente la sabiduría que necesitaba?”, Enrique habría respondido: “Ah... bueno... pues... no... no específicamente. Pero Dios sabía que la necesitaba. Él lo sabe todo”.

Sí. Dios lo sabe todo. Conoce muy bien nuestras necesidades. Jesús mismo lo dijo en Mateo 6:8: “Vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis”.

Entonces, ¿es innecesaria la oración?

¡De ninguna manera!



La Biblia explica claramente que una de las razones por las cuales no recibimos todas las bendiciones de las que podríamos disfrutar es que sencillamente no pedimos (Santiago 4:2).

“Pedid, y se os dará”, declaró Jesús (Mateo 7:7), y dio el ejemplo de un niño que le pide comida a su padre. “Si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto

más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas...?”

¿Cómo? ¿Sin condiciones? ¿Sólo “porque sí”? ¿Simplemente porque sabe que las necesitamos? ¿Aunque no las pidamos? ¡No! Leamos lo que dice en seguida: “... a los que le pidan” (versículo 11).

Enrique debió leer Santiago 1:5 con más cuidado. Este pasaje no dice que si necesitamos sabiduría Dios la dará automáticamente porque somos cristianos y porque sabe que la necesitamos. Lo que dice es:

“Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”. Dios es un Dios de misericordia y compasión. Sabe lo que necesitamos y está dispuesto a darlo en abundancia, pero quiere que le pidamos.

¿Por qué? El hecho de que Él lo ordene ya es razón suficiente. Pero tratemos de entender por qué lo ordena.

Un factor clave

La oración no es un ejercicio religioso aislado y opcional, sino un factor esencial en la determinación de nuestro destino eterno.

El propósito supremo que Dios está desarrollando aquí en la tierra es la ampliación de su reino, su familia. Quiere hacer de los seres humanos miembros inmortales de su familia gobernante.

Estos tienen que ser individuos que por su propia elección apoyan plenamente la manera de proceder de Dios, individuos que quieren pensar como Dios piensa, percibir como Dios percibe, reaccionar como Dios reacciona. Tienen que desear de todo corazón participar en todo lo que Dios hace.

Esta actitud es esencial para mantener la armonía y la paz en la familia de Dios por toda la eternidad.

Dios nos ha hecho humanos temporalmente. La existencia humana es un período de prueba en que el Creador nos observa y prueba lo que hay en nuestro corazón, si puede o no confiar en que viviremos por sus leyes y normas (Deuteronomio 8:2). Tiene que estar seguro. Está observando nuestras acciones y reacciones cuidadosamente.

Dios pone atención especial en lo que le decimos al hablarle. Desde luego, Él ya conoce nuestro corazón e intenciones, y cuando no podemos expresarnos adecuadamente, el Espíritu Santo nos ayuda (Romanos 8:26-27). Sin embargo, como mostró Jesús, las palabras que usamos también son importantes. No deben ser vanas repeticiones sino palabras significativas (Mateo 6:7).

Hay algo que suele obstaculizar la oración, aunque pocos se dan cuenta. Es el hecho de que vivimos en una era de palabras devaluadas. Las palabras son baratas y muchas veces se pronuncian sin verdadero sentido. "Hablar no cuesta nada", y todos los días vemos cómo se abusa del lenguaje en la publicidad, la política y aun en la conversación diaria.

Más de una vez hemos quedado desilusionados por promesas quebrantadas, exageraciones, verdades a medias y aun mentiras crasas. Hemos llegado a dudar que las palabras signifiquen lo que parecen significar.

Esta es una razón por la cual no siempre nos es fácil creer las promesas de Dios. También es la razón por la cual algunas oraciones no resultan tan efectivas como deberían.

Recordemos que Dios no tenía necesidad de interrogar a Adán y Eva para saber qué habían hecho (Génesis 3:9-13). Ya lo sabía. No tenía que preguntarle a Caín dónde estaba Abel (Génesis 4:9). No tenía que bajar a la tierra para enterarse de la maldad de Sodoma (Génesis 18:20-21). No tenía que permitir que Jacob luchara con Él toda la noche (Génesis 32:22-30). Pero quiso, y quiere, que los mismos humanos le digan lo que tienen que decirle. Y quiere observar sus reacciones.

La oración cambia las cosas

El gran Dios Creador está desarrollando su plan. Lo sacará adelante, interviniendo en los asuntos humanos cuando sea necesario. Pero, ¿sabía usted que Él nos permite decidir muchos de los detalles en el desarrollo de su plan?

En dos ocasiones, Moisés influyó directamente en el curso de la historia mediante sus oraciones. A raíz de la rebeldía de los hijos de Israel, Dios propuso desearlos a todos y levantar por medio de Moisés a una nueva nación que heredara las promesas hechas a Adán (Éxodo 32:9-14; Números 14:11-20). Si Moisés no hubiera orado con fervor, rogándole a Dios que cambiara de parecer, la implicación es que Dios habría procedido a hacer exactamente lo que propuso.

Pasara lo que pasara, nada habría impedido el cumplimiento final del plan de Dios. Pero las oraciones de Moisés sí determinaron la manera como se cumplió.

La oración sí es importante. Cambia las cosas.

"La mies a la verdad es mucha", dijo Jesús, "mas los obreros

pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies" (Lucas 10:2). Por lo tanto, las oraciones determinan, al menos en parte, el que haya o no obreros para la obra de Dios y el número de éstos.

No nos engañemos. Dios cumplirá su obra de predicar el mensaje y preparar al mundo para la segunda venida de Cristo ¡aunque las mismas piedras de la tierra tengan que proclamar el mensaje! (Lucas 19:40). No menospreciemos el privilegio de tomar parte en lo que Dios está haciendo. Él no nos necesita, pero nos da la oportunidad de participar con Él. ¿Está participando usted?

Escuchemos al apóstol Pablo: "Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad" (I Timoteo 2:1-2). El que haya o no condiciones pacíficas para el buen desenvolvimiento de la obra de Dios depende también, al menos en parte, de nuestras oraciones fervientes.

Si no pedimos, Él no promete darnos.

¿Ora usted todos los días por la obra de Dios y por los instrumentos humanos que la llevan a cabo? ¿Ora todos los días pidiendo que Dios envíe sus bendiciones sobre los demás? ¿Ora todos los días pidiendo protección y ayuda para desempeñarse en este mundo malo y peligroso? Debería hacerlo.

"Por nada estéis afanosos", dijo Pablo, "sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios [aunque Él ya las sabe] en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Filipenses 4:6). Esto significa incluir a Dios en cada aspecto — sí, en cada aspecto — de nuestra vida diaria.

Crear y obedecer

Jesús dijo: "Todo lo que pidieris en oración, creyendo, lo recibiréis" (Mateo 21:22). No basta pedir, sino que también debemos
(Continúa en la página 21)

¿Es usted un turista en la Biblia?

Recuerdo la primera vez que mi esposa y yo estuvimos en Tailandia. Fuimos como turistas. Visitamos los palacios deslumbrantes y los viejos templos, paseamos por los canales de Bangkok y conocimos la siembra del arroz.



Nos sentíamos un poco intimidados por el calor, las multitudes, la comida desconocida, y muchas veces nos refugiábamos en el ambiente occidental de la cafetería

del hotel para pedir una hamburguesa y una bebida fría.

Desde entonces, he vuelto a Tailandia muchas veces, y ya no me siento como turista. Tailandia es para mí un lugar más de trabajo. Pero si ha perdido su misterio, se ha mostrado, en cambio, más fascinante y agradable cada vez. Siempre encuentro nuevos detalles, cosas que el turista

nunca ve. La Biblia es igual.

La mayoría de las personas en el mundo occidental han "visitado" la Biblia de vez en cuando. Tal vez fue en un curso de instrucción religiosa, o quizá la hojearon por curiosidad.

Tal vez reconocieron algunos de los "sitios de interés": Daniel en el foso de los leones, David y Goliat y, claro está, Jesús en el pesebre. Probablemente no los encontrarían ahora sin la ayuda de una guía, pero al menos estuvieron allí una vez.

Una visita somera suele convencer a la persona de que la Biblia es incomprendible, y acaba por buscar refugio en lugares más conocidos.

¿Es usted así? En tal caso, le hace falta familiarizarse

con la Palabra de Dios inspirada. Necesita visitarla una y otra vez hasta que se sienta "como en su casa" y, además, para que pueda hacer algo útil allí.

No se dé por satisfecho con una "gira" superficial de la Biblia. A

continuación damos algunas sugerencias para que la Palabra de Dios se convierta en un "territorio conocido" para usted.

Oriéntese

Aprenda a desenvolverse sin consultar el mapa cada cinco minutos (esta es señal segura de que se trata de un turista).

La mayoría de las personas sa-

ben que la Biblia se divide en varios libros. Propóngase saber dónde están esos libros. Una buena manera de practicar es buscando siempre los pasajes citados en *El Mundo de Mañana* y *La Pura Verdad*.

Pero no se limite a echar un vistazo y seguir su camino. Eso es lo que hacen los turistas. Deténgase a pensar en algunas preguntas: ¿Por qué mató David a Goliat? ¿Por qué echaron a Daniel en el foso de los leones? Dios dice que los profetas fueron ejemplos para nosotros (Santiago 5:10). ¿Por qué? ¿Por qué llevan las epístolas de Pablo los títulos Corintios, Efesios y Colosenses?

Cuando conocemos un poquito las circunstancias, las lecciones de la Biblia cobran vida e interés.

Utilice la Biblia

Dios nos dio la Biblia para enseñarnos a vivir correctamente (II Timoteo 3:16-17). Por lo tanto, conviene buscar en ella ayuda y guía para afrontar los problemas de la vida.

Un buen método para conocer un lugar nuevo es tomar una "gira" con guía. No una corta vuelta en autobús sino un paseo completo con alguien que conozca el lugar.

El *Curso Bíblico por Correspondencia* de la Institución Ambassador lo guiará a usted por toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis. En esta "gira" usted descubrirá el verdadero mensaje de la Biblia y cómo aplicarlo en su vida hoy.

Centenares de miles de estudiantes han encontrado que el curso es una guía confiable e interesante. ¡Y es gratuito! □



Por qué necesitamos el Espíritu Santo de Dios

En miniestudios pasados hemos visto cómo Dios ofreció su Espíritu Santo a Adán y Eva en el huerto del Edén. Si hubiesen tomado del fruto del árbol de la vida, habrían recibido el Espíritu de Dios. Mas le hicieron caso a Satanás y comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal, el árbol de la muerte. De esta manera, se aislaron de Dios y Dios los aisló de su Espíritu.

¿Para qué les había ofrecido Dios su Espíritu? ¿Qué importancia tenía? ¿En qué les habría beneficiado? ¿En qué nos puede beneficiar a nosotros? Es muy importante que entendamos la verdad al respecto.

La Biblia revela que nosotros nacimos con un gran propósito. Mas son pocos los que comprenden la magnitud del futuro esplendoroso que Dios nos ofrece.

Para entender el increíble propósito que Dios tiene para la humanidad, y el papel que cumple el Espíritu Santo en este plan, empecemos a estudiar el primer capítulo del libro de Génesis.

1. ¿Qué nos dicen las primeras palabras de la Biblia acerca de Dios? Génesis 1:1.

La palabra hebrea traducida "Dios" en el versículo 1 es *Elohim*. *Elohim* es un sustantivo colectivo, como las palabras *iglesia*, *familia* y *reino*. Implica dos o más individuos. *¡Elohim* viene a ser la familia de Dios o el reino de Dios!

2. ¿Quiénes son los seres divinos que ahora componen la familia de Dios? Juan 1:1-2. ¿Fue el Verbo quien creó todas las cosas? Versículo 3.

¿En qué se convirtió el Verbo? Versículo 14. ¿Quién es el Verbo? Efesios 3:9. ¿Quién es el otro miembro divino de la familia de Dios? I Corintios 8:6.

Dios está ampliando su familia, destinada a regir el universo. ¡Usted puede llegar a ser miembro de esa familia compuesta de espíritu!

3. ¿A "imagen" y "semejanza" de quién fue creado el hombre? Génesis 1:26-27.

Dios dispuso para los seres vivientes que cada género se reproduzca. Así como cada planta o animal produce nuevos miembros de su misma especie, también los seres humanos producen otros seres humanos. Pero el hombre, al contrario de los animales, fue hecho a imagen y semejanza de Dios mismo. Dios hizo al hombre parecido a Él, con su misma forma.

Veamos de nuevo lo que Dios dijo en Génesis 1:26: "Hagamos al hombre a nuestra *imagen*". La palabra hebrea original implica mucho más que el simple aspecto exterior. "Imagen" se refiere también a la mente y el carácter. Dios quiso que el hombre desarrollara la mente y el carácter de Él. Dios quiere que desarrollemos su carácter en el transcurso de esta vida mortal.

En pocas palabras, Dios se está reproduciendo a sí mismo. Cada ser humano tiene el excelso potencial de convertirse en hijo de Dios, en miembro de la familia divina de Dios.

4. ¿Ha indicado Dios su propósito de acrecentar su familia divina trayendo a ella muchos hijos? Hebreos 2:9-10; Apocalipsis 21:7. ¿Es Jesucristo el primero entre muchos hijos de Dios? Romanos 8:29; Colosenses 1:18.

Esto significa que seremos como Cristo, que seremos glorificados como Él es glorificado, que también seremos parte de la familia divina.

5. ¿Qué le tiene que ocurrir al hombre de carne y hueso para que pueda entrar en la familia de Dios? I Corintios 15:49-53; Juan 3:3-8.

Jesús dijo que tenemos que "nacer de nuevo", convertirnos en espíritu. Sí, nacer de nuevo, nacer esta vez del Espíritu de Dios ¡como hijos divinos de la familia de Dios!

6. ¿Son los verdaderos cristianos hijos de Dios ya, en esta vida mortal? I Juan 3:1-2. ¿Son apenas "herederos" del reino de Dios, o han recibido ya la herencia? Romanos 8:14-17.

Aunque ya son hijos de Dios, los cristianos no han recibido la herencia todavía. Como herederos que son, recibirán en el futuro la gloria de la familia de Dios junto con Jesucristo. ¿Por qué no han recibido la herencia todavía? Porque solamente han sido *engendrados* como hijos (I Pedro 1:3). Son hijos de Dios que aún no han nacido. Cuando nazcan de Dios heredarán el reino de Dios y serán miembros divinos de la familia de Dios.

7. Los hijos de Dios engendrados por medio del Espíritu, ¿tienen que crecer espiritualmente para poder nacer de Dios, así como el ser humano recién engendrado tiene que crecer en el vientre materno hasta que llegue el momento de nacer? II Pedro 3:18; I Pedro 2:1-2.

La reproducción humana nos muestra el proceso mediante el cual Dios se reproduce. Recordemos que Jesús habló de la necesidad de “nacer de nuevo” para poder entrar en el reino de Dios como miembros de su familia.

Antes de empezar la segunda fase de nuestra creación, la creación espiritual, Dios Padre tiene que engendrar a cada uno de nosotros colocando su Espíritu Santo en nuestra mente. Así, nuestra mente se puede comparar con un óvulo y el Espíritu Santo con una semilla que impregna o un germen de vida eterna.

Al recibir el Espíritu de Dios, se engendra dentro de nuestra mente la vida espiritual de Dios. Y así como el embrión recién engendrado empieza a crecer dentro del útero, nosotros también tenemos que crecer en el carácter espiritual de Dios una vez que nos haya engendrado por medio de su Espíritu Santo (Efesios 4:11-15). Este crecimiento viene por medio del estudio de la Biblia, la oración y el andar con Dios obedeciéndolo con el poder del Espíritu Santo en nosotros.

Si Adán y Eva hubiesen comido del fruto del árbol de la vida, habrían sido engendrados por el Espíritu Santo y hubiesen continuado siendo instruidos por su Creador.

8. ¿Es claro que los hijos de Dios engendrados por el Espíritu están siendo moldeados por Dios para cumplir un propósito específico? Efesios 2:10.

En el lenguaje del Nuevo Testamento, “nosotros” (segunda persona del plural) generalmente se refiere a los hijos de Dios engendrados por el Espíritu, como en este versículo 10. Los hijos engendrados por Dios son obra suya. Están siendo “creados en Cristo Jesús para buenas obras”. Dios, por el poder del Espíritu Santo que ha puesto en sus hijos (luego del arrepentimiento y el bautismo), está formando su carácter justo y santo en ellos. Con su cooperación obediente, está creando en ellos la imagen de su propio carácter. Está haciendo de ellos su obra maestra: individuos que estarán facultados para ejercer los poderes asombrosos de la familia divina.

El hombre, pues, la obra física, es apenas la primera fase en este proceso creador. Es preciso moldear la pieza de barro mediante la experiencia y con la ayuda del Espíritu Santo de Dios, hasta producir la obra maestra, la obra terminada que tenga el carácter mismo de Dios.

9. ¿Cuándo ocurrirá el nacimiento espiritual de los cristianos? I Corintios 15:52. ¿Cuándo ocurrirá la resurrección? I Tesalonicenses 4:15-17. ¿Se convertirán en espíritu en la resurrección? I Corintios 15:42-49. Los que resuciten de esta manera, ¿serán como Dios? Filipenses 3:20-21; I Juan 3:2. ¿De qué está compuesto

Dios? Juan 4:24. ¿Qué poder efectuará este cambio milagroso? Romanos 8:11.

Cuando Jesucristo regrese a la tierra, los hijos de Dios engendrados por el Espíritu y que hayan muerto resucitarán a vida espiritual mediante el poder del Espíritu de Dios, y los que estén vivos aún se convertirán instantáneamente en seres espirituales. En ese momento, “nacerán de nuevo”, pero como miembros de la familia de Dios.

Entonces los hijos de Dios tendrán vida eterna inherente y propia... ¡exactamente como su hermano mayor, Jesucristo!

10. Después que Jesús resucitó, ¿fue “glorificado” nuevamente? Juan 17:4-5; Hebreos 2:9. ¿Había permitido ya que tres de sus discípulos vislumbraran esta condición gloriosa? Mateo 17:1-2. ¿Qué aspecto tiene hoy el cuerpo espiritual y glorificado de Cristo? Apocalipsis 1:13-16.

Ser “glorificado” es recibir gran poder y resplandor.

Antes de convertirse en hombre, Jesús tuvo un cuerpo espiritual glorioso y poderoso, como el de su Padre. Al resucitar, le fue devuelto el mismo poder y gloria. Ahora el rostro de Cristo y su poderoso cuerpo espiritual irradian luz como el sol con toda su fuerza, y sus ojos brillan como llamas de fuego.

11. Cuando resuciten los hijos de Dios engendrados espiritualmente, ¿los glorificará Dios dándoles el mismo poder y gloria? Romanos 8:17; Colosenses 3:4; Daniel 12:2-3.

¡Este es el increíble potencial humano! Este es el futuro excelso que Dios tiene para los que sean engendrados por medio de su Espíritu Santo y se valgan de su poder para desarrollar su carácter en esta vida mortal.

¿Tiene usted el Espíritu de Dios? ¿Es un hijo de Dios engendrado espiritualmente? ¿Cómo puede saberlo? El siguiente miniestudio sobre el Espíritu Santo responderá estas preguntas.

Mientras tanto, no olvide solicitar nuestra publicación gratuita titulada *¿Qué significa “nacer de nuevo”?* a nuestra dirección más cercana a su domicilio. □



MATRICÚLESE EN EL CURSO BÍBLICO

El breve estudio que acabamos de hacer es una muestra del método empleado en cada lección de nuestro *Curso Bíblico por Correspondencia*. Usted puede matricularse en este curso gratuito con sólo escribir a nuestra oficina más cercana a su domicilio. Una lista de nuestras direcciones aparece en el reverso de la portada de esta revista.

¿Qué es la verdadera espiritualidad? ¿Lo sabe usted?

Por Herbert W. Armstrong

¿Cuántas veces oímos decir: “Fulano es *tan* espiritual”? ¿O bien: “Esa gente no es muy espiritual”? ¿Qué es la verdadera espiritualidad? ¿Lo sabe usted?

Es este momento debemos escuchar la advertencia contra el engaño que nos indica una norma falsa de espiritualidad. Debemos examinar la norma real, tomada de las Sagradas Escrituras.

Cuatro “pruebas” muy aceptadas

Hay cuatro cosas que la gente suele tomar como prueba segura de una mente espiritual:

- 1) El modo de hablar, el ruido, la emoción, las demostraciones.
- 2) El conocimiento de las Sagradas Escrituras.
- 3) La “fe”.
- 4) Normas rígidas de justicia.

Será interesante y útil analizar brevemente cada una de ellas y compararlas con las normas bíblicas.

1) La prueba de espiritualidad más comúnmente aceptada es la manera de hablar o manifestarse.

Algunas personas han cultivado un lenguaje de sabor “piadoso”. Quizá hayan caído inconscientemente en el hábito de utilizar expresiones que suenan muy “espirituales”.

Muchos piensan que para que unos servicios religiosos valgan la pena tiene que haber ruido, entusiasmo de las masas y mucha emoción que se genera y se expresa de modo visible. No les gusta un sermón, por edificante que sea, si el predicador no se muestra lleno de entusiasmo, hábil en el manejo de la fraseología espiritual aceptada y capaz de generar en los oyentes las emociones sentimentales de costumbre y las descargas emocionales que se esperan de este tipo de reunión. Cuando tales cosas sí están presentes, las personas disfrutan enormemente, aprendan o no alguna cosa válida.

No pretendemos, desde luego, despreciar ni criticar la expresión emotiva natural que surge espontáneamente de una experiencia espiritual auténtica ni el lenguaje espiritual que brota de un corazón sincero. ¡Lejos de ello!

Algunas personas son emotivas por naturaleza. Otras no. Veremos por las Escrituras que las emociones y las frases espirituales

no son en sí la esencia de la espiritualidad. Éstas pueden ser su resultado natural, su expresión honrada, sincera y espontánea de la espiritualidad... o bien pueden ser una simple farsa que se genera deliberadamente para causar impacto. Lo triste es que quienes se entregan a la farsa siempre *insisten* que es lo genuino.

“Por sus *frutos* los CONOCERÉIS”, dijo Jesús (Mateo 7:20).

Es importante guardar la ecuanimidad y el equilibrio.

2) La segunda clase se refiere a un grupo de personas bien indoctrinadas. No suelen creer mucho en las manifestaciones ruidosas o espirituales. Tienen abundantes conocimientos en la cabeza pero también muchos malos entendidos, y con frecuencia abrigan extrañas teorías personales derivadas de su mala aplicación de las Escrituras.

Les encanta tratar de acorralar a los demás con citas bíblicas y gozan con especial avidez al lograr acorralar a un ministro. Discutir acerca de las Sagradas Escrituras es su gran pasión en la vida.

Estas personas equivocadas piensan que sus argumentos, contenciones y creencias les ganarán

La mente espiritual es la que se ha entregado a Dios y lo acata. Es la mente que no desea hacer su propia voluntad sino que está dispuesta a obedecer a Dios y que estudia su Palabra constantemente para aprender más sobre la voluntad divina y seguirla. Es una mente repleta de amor verdadero hacia Dios y el prójimo.

la salvación eterna sin que tengan que arrepentirse, entregarse ni llevar una vida de justicia en Cristo Jesús mostrando los frutos del Espíritu en su vida.

3) Luego tenemos el grupo de la "fe". Estos sostienen que son salvos "por la FE únicamente". No les interesa mucho el Espíritu Santo y rara vez mencionan cosas como el arrepentimiento, la entrega absoluta y la necesidad de someterse y de obedecer la voluntad y la ley de Dios.

Su religión nunca obra cambios milagrosos en su vida. Como "Jesús murió por nuestros pecados", no tenemos necesidad de obedecer. "Basta CREER en el Señor Jesucristo y serás salvo": Esta es su única condición para la salvación. La invitación que extienden los ministros de este grupo es: "Dale la mano al predicador y entrégale al Señor tu corazón".

Si más tarde le preguntamos a uno de estos "convertidos" qué hizo, qué fue lo que sucedió cuando "entregó su corazón al Señor", lo más probable es que responda con una mirada vaga. No sabe. No fue una experiencia SIGNIFICATIVA. Simplemente fue una manifestación EXTERNA. Las iglesias de este grupo deberían llamarse clubes sociales.

4) Por último, hay quienes acogen una espiritualidad que consiste en una norma rígida de justicia. Suelen ser tan estrictos en el cumplimiento de los mandamientos de Dios que caen en el error de guardar la LETRA estricta de la ley con sus propias fuerzas. Son escrupulosamente honrados, rigidamente puntuales, crítica-

mente exactos. Como dijo Pablo hablando de la secta más estricta de sus tiempos, éstos, "procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios" (Romanos 10:3). Estas personas suelen mostrarse ásperas, duras e intolerantes con quienes no están a la altura de sus propios conceptos de justicia.

La norma bíblica

Ahora abramos la Biblia y busquemos cuál es la norma de espiritualidad según Dios.

Acerca de la mente espiritual, Dios nos dice, por medio de Pablo: "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Filipenses 2:5).

Ahora bien, ¿cómo podemos tener el sentir, o sea la mente, que hubo en Cristo Jesús? Él dice: "He aquí, yo estoy a la puerta [de nuestro corazón] y llamo; si alguno oye mi voz y ABRE la puerta, entraré a él" (Apocalipsis 3:20).

¡Jesús lo decía en serio! Entrará por medio de su Espíritu y vivirá su vida en verdadera justicia en nosotros si le entregamos todo nuestro ser y le dejamos ENTRAR.

"Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, SI ES QUE el Espíritu de Dios *mora* EN *vosotros*. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, NO ES DE ÉL". Si el Espíritu de Dios no mora en la persona y vive en ella una vida de verdadera justicia, ¡entonces esa persona no es un verdadero cristiano! "Pero *si* Cristo *está* EN *vosotros*, el cuerpo en verdad está muerto a

causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia" (Romanos 8:9-10).

Cuando Dios nos engendra como hijos suyos, nos toma aunque hayamos sido soberbios, mundanos, sensuales y desobedientes. Su objeto es transformarnos en seres como Él. Esta transformación (no *reforma*) es una empresa formidable. Requiere un milagro.

Dios se compromete, si nos arrepentimos realmente y si tenemos fe en Cristo (Hechos 2:38), a empezar este extraordinario milagro poniendo su Espíritu Santo DENTRO de nosotros. Pero Él hará el cambio completo en la vida de cada persona ¡ÚNICAMENTE si esa persona está dispuesta a SOMETERSE al proceso!

La PRIMERA condición es el arrepentimiento real, profundo y total. Tenemos que estar dispuestos a aceptar la corrección y el castigo repetido que viene de sus manos amorosas, "porque el Señor al que ama, disciplina" (Hebreos 12:6).

La mente espiritual es la mente que se ha *entregado* a Dios y lo acata. Es la mente que no desea hacer su propia voluntad. Es la mente que ha sido CONQUISTADA en su rebelión contra Dios.

Es la mente que en adelante está *dispuesta* a obedecer a Dios, cualquiera que sea el costo, y que estudia su Palabra constantemente, no para discutir ni acorralar a los demás sino para *aprender* más sobre la voluntad de Dios y SEGUIRLA.

Es una mente REPLETA de AMOR verdadero hacia Dios y hacia el prójimo... aun hacia los enemigos. Una mente que se conduce, que se muestra paciente y bondadosa con los demás en sus ideas y creencias, en sus fallas y errores, que habla con delicadeza, consideración y suavidad, que sólo busca ayudar y servir. Es la mente que ha MUERTO PARA EL YO.

La verdadera espiritualidad

La mente verdaderamente espiritual puede decir con el apóstol Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo

yo, mas VIVE CRISTO EN MÍ" (Gálatas 2:20). Si podemos decir esto, es porque tenemos la mente que hubo en Cristo.

La mente verdaderamente espiritual es sana y tiene dominio propio (II Timoteo 1:7).

En tiempos de Pablo hubo quienes se dejaban llevar por una espiritualidad falsa, por las DEMOSTRACIONES DEL EGO que remplazaban las verdaderas manifestaciones del Espíritu con una emotividad fanática. Corrigiéndolos, Pablo dijo: "Hermanos, *no seáis NIÑOS en el modo de pensar*" (I Corintios 14:20).

Ciertamente, Pablo dijo a los mismos corintios: "Quisiera que todos vosotros hablaseis en lenguas, PERO", agregó, "*más que profetizaseis [predicaseis]; porque mayor es el que profetiza [predica] que el que habla en lenguas*" (versículo 5).

A aquellos corintios demasiado emotivos Pablo les dijo: "Hablo en lenguas más que todos vosotros; PERO", prosiguió, "en la iglesia prefiero hablar cinco palabras *con mi entendimiento*, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida" (versículos 18-19).

Y también dijo: "Dios no es Dios de confusión", y: "Hágase todo decentemente y con orden" (versículos 33, 40).

Veamos las cosas con equilibrio, dándole a cada una su importancia relativa de acuerdo con las Sagradas Escrituras.

Jesús dijo que CONOCERÍAMOS la verdadera espiritualidad de una persona "por sus FRUTOS", no por sus idiomas, su modo de hablar, sus emociones, su habilidad para discutir, su profesión de fe hueca y vacía ni su autojusticia.

Y el verdadero FRUTO del Espíritu de Dios es, ante todo, "amor"; luego "gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5:22-23). *Estas cosas*, que se hacen manifiestas en el carácter viviente, determinan la verdadera espiritualidad.

Estas cosas son la manifestación del "AMOR de Dios" que ha sido "derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo"

(Romanos 5:5). Así, el Espíritu Santo *dentro de nosotros* es sencillamente la LEY DE DIOS en acción en nuestra vida, pues el AMOR es el cumplimiento de la ley.

Y esto, únicamente esto, constituye la verdadera espiritualidad cristiana.

Los cuatro sustitutos

Una mente realmente espiritual es una mente de AMOR porque Dios es amor.

Repasemos, pues, los cuatro sustitutos de la espiritualidad a la luz de la Palabra de Dios:

1) "Si yo *hablase* lenguas humanas y *angélicas*, y no tengo AMOR, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe" (I Corintios 13:1). ¿Ha oído usted hablar a alguno en lenguas de los ÁNGELES? Si no hay AMOR, el HABLA espiritual, las "lenguas" o las "manifestaciones" son simple viento, son ruido como el resonar de viejas ollas.

2) "Y si tuviese profecía... y TODA CIENCIA", y

3) "Si tuviese toda la FE, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo AMOR, NADA soy" (versículo 2).

4) "Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo AMOR, de NADA *me sirve*" (versículo 3).

¿Qué es tener AMOR? El mismo capítulo lo dice en los cuatro versículos siguientes. Esta es la verdadera espiritualidad: "El AMOR es sufrido, es benigno". ¿Lo es USTED? "El AMOR no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (versículos 4-7).

Lea estos cuatro versículos de nuevo, remplazando la palabra "amor" por su propio nombre. Es un buen examen. Le dirá cuán ESPIRITUAL es usted. ¡Busquemos una mente más genuinamente ESPIRITUAL! □

Matrimonio

(Viene de la página 7)

más fuerte". Tal vez usted tenga en casa una vieja sartén de hierro, que es el "caballo de trabajo" de su cocina. Quizá la ha usado muchos años, tantos que ya parece indestructible.

¿Cuál de las dos piezas es más valiosa? ¡Ninguna de las dos! Cada una es superior a la otra en cuanto al propósito que cumple.

Si cada miembro de la pareja estimara al otro como superior a sí mismo, los dos se tratarían con más respeto. No habría sentimientos ni acciones de superioridad o inferioridad. Produzcamos el fruto de mansedumbre en nuestra viña. Pongamos en alto a nuestro cónyuge. ¡Que este fruto diminuto pero poderoso traiga verdadero éxtasis a su matrimonio!

La *templanza* es el último fruto, en la punta de la rama. Este regula el sabor, el crecimiento y la producción de los demás frutos. También somete y destruye las tendencias carnales y egoístas.

Estos frutos del Espíritu no crecen ni se brindan automáticamente. Nuestro matrimonio no va a mejorar en forma automática. Esto es algo que requiere esfuerzo. Tenemos que controlar nuestra mente carnal activa y conscientemente cada momento de nuestra vida. Y tenemos que hacer uso del Espíritu de Dios sometiéndonos a su inspiración a fin de poder producir los frutos del Espíritu para nuestro cónyuge.

Es hora de actuar

Usted puede acrecentar la felicidad de su matrimonio haciendo buen uso del Espíritu de Dios.

Ya hemos hablado bastante. Ha llegado la hora de actuar. Es hora de que usted le dé un viraje a su matrimonio, remplazando la amargura con dulzura. "Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gálatas 5:16).

Satisfaga a su cónyuge con buen fruto. Hay que dar, dar, dar. ¡Endulce su matrimonio con los frutos del Espíritu Santo de Dios! □

El deporte: Algo más que diversión

Por James M. Petty

¿Cuántos deportistas, aficionados, entrenadores, padres o educadores saben cuál es el propósito principal del deporte?

¿Sabías que en el Campeonato Mundial de Fútbol participan más países que los que hay en las Naciones Unidas?

¿Sabías que la tercera parte de la humanidad ve los Juegos Olímpicos y las finales de la Copa Mundo, especialmente por televisión?

Millones de jóvenes en el mundo participan en programas de deporte organizado. El deporte es algo en grande.

Pero aunque muchos juegan y otros observan, son pocos los que se preguntan cuál es el objeto principal del deporte.

Si hacemos la pregunta a varias personas, nos darán diferentes respuestas. Ya las conocemos todas: El propósito del deporte es la diversión, la distracción, el ejercicio, el estado físico, el reto y la satisfacción de ganar, la camaradería que viene de pertenecer a un equipo...

Todas estas son razones válidas, pero hay otra que es más importante. No obstante, muchos olvidan este propósito, y los resultados amargos se están viendo ya en el mundo del deporte.

Deportistas maltratados

Hoy lo que se pretende es ganar a toda costa. Pero muchos se

oponen a esta filosofía. Cierta profesor universitario dice: "Creo que el espíritu de competencia feroz se nos está saliendo de las manos, inclusive entre muchachos de primaria y secundaria".

Un editorial de una revista médica hace esta advertencia: "Los médicos no deben quedarse callados cuando ven la presión inexorable que padres y entrenadores ejercen sobre los jóvenes deportistas. Obligar a los muchachos a convertirse en superestrellas del deporte es algo que puede causarles un mal psicológico y lesiones físicas graves. La exageración en cualquier deporte puede causar afecciones de los músculos y los huesos que durarán toda la vida".

Un profesor de psicología advierte que la filosofía de los deportistas profesionales ("el que no gana no sirve") ha pasado también a los deportistas aficionados: "Los programas deportivos para niños y jóvenes están causando una tragedia cuando inculcan la idea de ganar a toda costa. Lo importante no es ganar sino hacer lo mejor que uno puede".

El campeón se convierte en héroe. Todo lo que hace es maravilloso. Los perdedores quedan relegados a un lado. Pero la vida no es así. Esta es una distorsión grotesca que afecta a los jóvenes. Si un muchacho se esfuerza al máximo en un deporte y pierde,

acaba por creer que no sirve. Se siente rechazado. Y en realidad, muchas veces los padres y los entrenadores sí los rechazan, aunque traten de ocultar su desencanto.

Estas no son las únicas críticas que se le hacen al deporte. También hay otras cosas alarmantes: la violencia que estalla entre jugadores y espectadores, la obsesión exagerada por el deporte y los escándalos en la contratación de jugadores.

Realmente, el deporte puede ser algo muy positivo... o muy negativo.

El deporte inculca principios

Para que un deporte sea positivo, tenemos que entender cuál es su propósito fundamental. Ese propósito es *enseñar e inculcar principios y actitudes correctas* en los jugadores. Esta es una parte importantísima del proceso educativo. Si perdemos de vista este propósito, tendremos problemas.

Valentía: El campo deportivo es un sitio donde los jóvenes pueden prepararse para afrontar experiencias de la vida real. El primer principio que se debe enseñar es la valentía. Valentía es la cualidad que le permite a la persona hacer frente a las dificultades con firmeza y decisión.

Hace algunos años en un festival deportivo norteamericano,

hubo un momento conmovedor e inolvidable. El *Times* de Los Ángeles narra así el incidente:

“Como campeón de clavados del Festival Nacional del Deporte, Greg Louganis [ganador de la medalla de oro en las Olimpiadas de 1984] no tenía necesidad de compartir su momento de gloria con nadie. Pero en la ceremonia de repartición de premios, tomó por la cintura a Bruce Kimball, ganador de la medalla de plata, y lo obligó a subir al estrado del ganador. Ante los aplausos de 5.000 espectadores, los dos jóvenes entrelazaron las manos, levantaron los brazos triunfalmente y lloraron”.

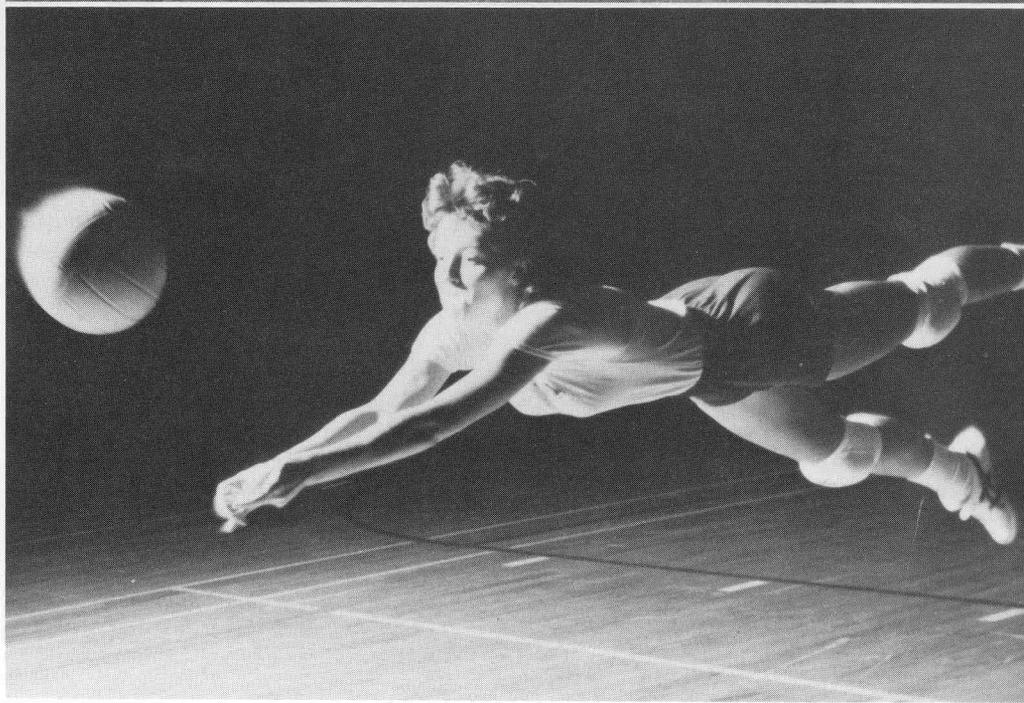
¿Qué motivó este gesto de Greg Louganis? Él se había enterado de que nueve meses atrás los médicos no estaban nada seguros de que Bruce Kimball viviera, y mucho menos de que volviera a competir.

El 18 de octubre de 1981 una camioneta se salió de la vía en una autopista y se estrelló de frente contra el automóvil en que viajaba el joven Kimball. El muchacho fue trasladado de urgencia a un hospital donde tuvo que someterse a 24 horas de cirugía.

El *Times* continúa: “Todos los huesos de la cara estaban fracturados. Tenía fracturado el cráneo y la pierna. Los ligamentos de la rodilla estaban desgarrados. El hígado estaba lacerado. Fue necesario extirparle el bazo. Entró en el hospital pesando 63 kilos y salió pesando 47. Tuvo la pierna enyesada 12 semanas, y durante 10 semanas tuvo la mandíbula cerrada y fijada con alambres. Tenía que comer con la ayuda de una pajilla”.

Greg Louganis quiso que todos supieran aquel día que para él Bruce Kimball también era campeón. Tener el valor que él tuvo, aceptar el desafío, atreverse a hacer todo lo que hizo, es algo ejemplar que el deporte nos enseña.

Resistencia: El deporte tiene situaciones que imitan la vida, y así ayuda a desarrollar la resistencia, la perseverancia, la cualidad de no darse por vencido. Es fácil darse por vencido, especialmente



Para que un deporte sea positivo, es necesario entender cuál es su propósito fundamental: Enseñar e inculcar principios y actitudes correctas en los jugadores. Esta es una parte importantísima del proceso educativo. Si perdemos de vista este propósito, tendremos problemas.

cuando las circunstancias no nos favorecen. Todos admiramos y respetamos a la persona que sigue adelante con tenacidad, a pesar de las dificultades, hasta terminar la carrera o el partido. La persona que aprende a hacer deporte de esta manera, probablemente hará lo mismo en otros aspectos de la vida. No olvidemos que la perseverancia es una de las siete leyes del éxito en cualquier campo.

Dios también le da importancia a esta cualidad. No olvidemos que una vez vino a la tierra en forma de hombre y luchó con Jacob. Viendo la resistencia y tenacidad de Jacob en esta lucha, el Dios Creador lo bendijo y le cambió su nombre por el de Israel, que significa "el que prevalece con Dios".

Puedes leer este relato lleno de inspiración en Génesis 32:24-28.

Jacob resistió en este deporte agotador de la lucha peleando desde la noche hasta el amanecer. Compara las competencias modernas de lucha libre, que son de tres asaltos de tres minutos cada uno, para un total de nueve minutos. En esa ocasión especial, estaba en juego la bendición de Dios. Jacob no se dio por vencido aunque tenía dislocada una pierna.

La perseverancia de Jacob im-

presionó a Dios favorablemente. Dios espera que todos nosotros aprendamos a resistir y prevalecer, especialmente en la batalla contra el pecado. El pecado es infracción de los mandamientos de Dios (I Juan 3:4). "Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono", dice Dios en Apocalipsis 3:21.

Dios espera que logremos vencer nuestros pensamientos de pecado. Persevera y no te des por vencido ante esos pensamientos. Dios quiere que resistas como Jacob. O si tienes algún mal hábito, quiere que no te dejes vencer de él continuamente sino que logres vencerlo con la ayuda de Él.

Paciencia: Otro principio que nos enseña el deporte es la paciencia. En el deporte siempre habrá obstáculos, fracasos, demoras, dificultades y dolores. Los jugadores tienen que aceptar estas dificultades con calma, serenidad y sin quejarse.

Debemos reconocer que no

nos convertiremos en jugadores de primera línea de la noche a la mañana. Se necesita tiempo, esfuerzo y práctica para perfeccionar la destreza. Un error o una falta de habilidad al comienzo no debe desanimarnos. Con la práctica mejoraremos.



¿Has observado la paciencia (o falta de paciencia) que tienen los jugadores para con sus compañeros? El jugador que desprecia a los demás o que se burla de ellos por sus fallas está desarrollando una actitud incorrecta. Generalmente los más hábiles se aprovechan de los novatos. Todos los jugadores deben entender que la paciencia ayuda a desarrollar confianza, pero que la impaciencia es un obstáculo para el desarrollo.

¿Has observado si los jugadores tienen o no paciencia con los árbitros y jueces? Todos hemos visto jugadores que se quejan de los árbitros. Las palabras soeces y la agresividad contra los jueces y árbitros son un irrespeto a la autoridad.

Colaboración: Los deportes de equipo son una oportunidad ideal para desarrollar el sentido de colaboración. Cada persona tiene que colaborar con las demás, sacrificando su gloria personal por el bien de todo el equipo.

Los jugadores deben aprender que el egoísmo, la envidia y las críticas dañan el espíritu del equipo y perjudican su desempeño.

Estos son algunos de los principios que se deberían enseñar en el deporte. También hay muchos otros, como cumplir las reglas, saber perder (y ganar) y jugar lo mejor que uno pueda.

Experiencias negativas

Muchas personas han tenido experiencias negativas en el deporte por el proceso de selección inmisericorde que se ha impuesto en todos los niveles. Excluir a alguien, especialmente a un niño, negándole los beneficios del deporte, es algo extremadamente dañino. Todos deben tener esta oportunidad, ya que el deporte es un medio para enseñar lecciones importantísimas. El hecho de pertenecer a un equipo y de cooperar con él es algo que ayuda a desarrollar una buena actitud hacia la vida en general.

El deporte puede ser positivo o negativo... o un término medio. Todo depende de la actitud de los jugadores, entrenadores y espectadores.
(Continúa en la página 20)

La juventud y la bebida: Consecuencias del abuso

Por Dexter H. Faulkner

Hace poco me contaron dos casos muy tristes. Ambos tenían que ver con jóvenes que bebieron en exceso.

Pedro, un muchacho de 17 años, llevará por el resto de su vida el recuerdo trágico de lo que le sucedió a una chica de 18 años llamada Sara. Pedro había estado en una fiesta donde todos bebieron alcohol. Sara estuvo en

jera el auto en ese estado, pero él quiso demostrarles que "sabía lo que hacía".

Sara iba conduciendo su auto por una cuesta cerca de su casa. Pedro subía la misma cuesta por el otro lado. Al llegar arriba, cruzó la línea amarilla del centro y chocó de frente contra el auto de Sara. La chica murió instantáneamente, con ruptura de

todos los órganos vitales del cuerpo. Pedro sólo sufrió algunos rasguños y golpes leves. ¡Qué tragedia!

El otro caso fue el de una muchacha de último año de secundaria que fue a una fiesta en casa de una amiga universitaria. Quiriendo ser como los demás, anduvo toda la noche con un vaso en la mano. Desgraciadamente, le sucedió lo que a muchos jóvenes cuando

empiezan a beber: se le fue la mano. Bebió mucho y muy rápido, y pronto perdió el conocimiento.

Viendo su estado, unos jóvenes resolvieron aprovecharse de

esta joven de 17 años y cometieron la canallada de violarla.

Recuerdos aterradores

Horas más tarde, cuando la muchacha despertó, conservaba el recuerdo vago pero aterrador de lo que le había sucedido. ¡Qué espantoso recuerdo!

¿Y por qué? Porque había obrado de manera irresponsable (sin mencionar, claro está, el acto inmoral y execrable de esos jóvenes). La chica quiso ser como los demás, y le faltó sensatez. ¡Otra tragedia!

La triste realidad es que el alcohol está causando estragos en nuestra sociedad.

Cuando tratamos de evitar lo malo que hay en el mundo, la sociedad ejerce presión sobre nosotros. Tenemos que pensar seriamente en el problema del alcoholismo juvenil. Es algo que puede afectarte a ti y a las personas que quieres.

¿Conoces la gravedad del problema?

El alcohol y el automóvil: millares de jóvenes mueren cada año en accidentes causados por el alcohol. Muchas personas empiezan a tomar bebidas alcohólicas alrededor de los 13 ó 14 años de edad. ¡Es sorprendente el número de adolescentes que tienen problemas con el alcohol!

¿Dónde beben estos jóvenes? Muchas veces es fuera de su casa. ¿Por qué beben? Los motivos principales son tres: el ejemplo de los padres, el escapismo y el deseo de sentirse aceptados.

El ejemplo de los adultos

La mayoría de los jóvenes beben por primera vez en su casa, con la familia, lo cual está muy bien si los padres dan un buen



otra fiesta donde sólo había bebidas gaseosas.

Sara se fue de la fiesta unos minutos antes de que Pedro saliera de la suya. Los amigos de Pedro le dijeron que no condu-

ejemplo de moderación. Pero muchos adolescentes ven el mal comportamiento de sus padres o de otros adultos y lo imitan. No hay que subestimar la influencia del ejemplo de los padres.

La segunda razón es el escapismo. Un joven describe el escapismo como "dejar que el mundo se aleje". Muchos jóvenes beben para aliviar las frustraciones y las ansiedades propias de su edad.

Un caso típico es el estudiante que se siente desanimado, cansado y académicamente inferior. Unos cuantos tragos le harán sentirse más brillante. O bien, un estudiante amante del deporte se siente mal porque le falta fuerza o velocidad, y se toma unos tragos para sentir más confianza.

El tercer motivo para beber es el deseo de sentirse aceptado, de ser como los demás. Algunos jóvenes piensan que tendrán más éxito entre sus amigos si actúan como actúan ellos. Pero ser diferente en lo bueno y mantener en alto los principios que uno tiene es algo más digno de respeto que imitar a los demás.

Los bebedores juveniles no son independientes ni están libres de problemas. Tal vez crean que son muy independientes, pero olvidan que están dependiendo de la bebida. La vida puede ser mucho más interesante sin un hábito triste y costoso y que implica mentir a los padres y a veces hasta robarles.

El que se libre de este hábito se libra de los sentimientos de culpabilidad por estar haciendo algo malo, y puede disfrutar de muchas diversiones sanas sin consecuencias lamentables.

La burla del alcohol

La Biblia tiene algo que decir acerca del trago. Proverbios 20:1 dice: "El vino es escarnecedor [burlador], la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio". En otras palabras, ¡el bebedor se está dejando burlar por la bebida!

Isaías 5:11 dice, parafraseando: "¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir be-

biendo hasta bien entrada la noche! ¡Hay de los que se emborrachan!"

La Biblia no sólo habla directamente del tema sino que también nos da algunos principios generales.

Por ejemplo, Dios les dice a los hijos que honren a su padre y a su madre. ¿Acaso los están honrando al emborracharse a escondidas de ellos, al mentir cuando preguntan dónde han estado, al llegar más tarde de la hora fijada, al arriesgar la vida propia y la de otros en un automóvil manejado por un borracho?

La Biblia también enseña la templanza o moderación en todas las cosas. Emborracharse o beber con frecuencia no es moderación. Y Dios hizo registrar este principio en la Biblia para nuestro bien.

Dios frecuentemente permite que suframos las consecuencias de nuestras acciones. Por eso la Biblia dice: "Todo lo que el hombre [o la mujer] sembrare, eso también segará" (Gálatas 6:7).

El hábito de la bebida es algo que debemos evitar. Puede traer sentimientos de culpa como al joven Pedro; puede dejar a tus padres sumidos en la tristeza por tu muerte en un accidente. Si bebes para escapar de las frustraciones, el hábito puede dejarte con emociones inmaduras e incapacitado para resolver tus problemas más tarde en la vida.

El alcoholismo juvenil es un problema de nuestra sociedad. Pero el hecho de que algunos lo sufran no significa que tengan que sufrirlo todos. Has leído este artículo y conoces las situaciones trágicas que pueden ocurrir por el exceso de alcohol. ¿Cometerás los mismos errores? □

Fotografías: Página 1: Hal Finch. Página 2: AP/Wide World. Páginas 4-7: Hal Finch, Nathan Faulkner, Warren Watson, G.A. Belluche Jr. Página 8: G.A. Belluche Jr. Página 10: John A. Halford. Página 17: Nathan Faulkner. Página 18: Warren Watson. Página 19: IDU.

El deporte

(Viene de la página 18)

tadores. Para saber cuál es la actitud correcta, tenemos que mirar hacia nuestro Creador, el gran Dios. Su ley básica es el amor, o sea el interés generoso y sincero por los demás.

Actitudes correctas e incorrectas

Hacerle daño a otro para beneficiarse uno mismo es una actitud incorrecta. Querer ganarle al otro por motivos egoístas, y sentir hostilidad contra el otro, es contrario al camino de Dios. En cambio, sí es correcto esforzarse por jugar lo mejor posible y ayudar a nuestro equipo a jugar mejor. Ganar y perder son productos secundarios cuando dos equipos o personas se esfuerzan por hacer lo mejor. No tengamos el egoísmo de pensar que si el gran personaje "Yo" no gana, será una catástrofe.

Hay un ser espiritual de ánimo competitivo, que es el dios de este mundo (II Corintios 4:4) y de sus deportes. Su camino es "yo primero". Transmite una actitud de daño, hostilidad, egoísmo y rivalidad. Pronto Dios lo pondrá en un lugar de restricción (Apocalipsis 20:1-3) donde no podrá influir en las actividades del hombre, incluso el deporte. Entonces todos podremos tener una actitud diferente.

El Creador ha dicho: "Quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan" (Ezequiel 11:19-20). Para tener una actitud correcta, los seres humanos tendrán que aprender a pensar de otra manera.

Cuando Jesucristo esté gobernando al mundo, todas las naciones irán donde Él para conocer el camino correcto de vida. Cuando pregunten acerca del deporte, se les dirá algo parecido a lo que tú acabas de leer. Entonces el deporte será realmente algo bello y positivo. ¡De eso puedes estar seguro! □

PERSONALMENTE

(Viene de la página 1)

su dios, o bien recurren a medios fraudulentos.

Dios bendice a quienes lo buscan a Él *primero*. No siempre les da grandes riquezas, pero sí, al fin de cuentas, una prosperidad material que de otra manera no habrían tenido. "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas [la prosperidad material, o sea techo, alimento y ropa] os serán añadidas" (Mateo 6:33). ¡Esta es una PROMESA de Jesucristo!

A Dios le agrada ver que sus siervos prosperan. Él corrige y castiga a todos los que ama. Permite que sus hijos sufran mucho, que caigan en dificultades, que afronten problemas y pruebas para fortalecerlos.

Si *resistimos* estas pruebas, por duras que sean, y si buscamos *primero* a Dios, su reino y su justicia, poniendo los intereses materiales en segundo plano, entonces Él nos prosperará, a su debido tiempo, aun en lo material.

"Y no sólo esto, sino que *también nos gloriamos en las tribulaciones*, sabiendo que la *tribulación produce paciencia*" (Romanos 5:3). Por lo tanto, produce el BIEN en nosotros y para nosotros.

"Hermanos míos, *tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas*, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia" (Santiago 1:2-3).

"Amados, no os sorprendáis del *fuego de prueba* que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos" (I Pedro 4:12-13).

Si a usted se le diera la oportunidad de escoger entre un montón de oro valorado en varios millones o una gran dificultad para probar su fe, ¿cuál escogería? ¿El oro? Cometería un gran error.

Dios dice, por medio del apóstol Pedro: "...vuestra fe, *mucho más preciosa que el oro*, el cual aunque precederо se prueba con fuego, sea hallada en

alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo" (I Pedro 1:7).

Moisés sufrió aflicciones como dirigente del pueblo de Dios, pero lo escogió así en vez de las riquezas del palacio del rey y los placeres temporales del pecado.

David fue blanco de críticas y acusaciones falsas; sus enemigos lo perseguían constantemente y a veces sus problemas eran tan grandes que parecía que Dios *jamás* lo salvaría. ¡Pero siempre lo salvaba!

Realmente, estas pruebas nos enseñan *paciencia*. Muchas veces parece una eternidad hasta que Dios nos libera. Así me ha pasado muchas veces en mi vida personal. Pero ¡Dios *siempre ha intervenido* antes de que fuera demasiado tarde!

Dios escogió a Pablo como apóstol de Cristo, y dijo: "Yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre" (Hechos 9:16). Y más tarde Pablo escribió: "Nos recomendamos en todo como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles [hoy probablemente le llamarían ladrón, impostor y presidiario], en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos" (II Corintios 6:4-5).

Pablo mencionó otros problemas que tuvo en II Corintios 11:23-28.

Un siervo de Dios puede tener más pruebas y dificultades que otro, pero todos sufrirán persecución, pruebas de fuego y fe, dolores y problemas. Todo cristiano que lea esto comprenderá. No nos quejemos. Tengamos FE y resistamos con *paciencia*.

Todos estos problemas y dificultades son para probarnos, para fortalecer nuestra fe y carácter y prepararnos para el gozo eterno en el reino de Dios. Por eso escribió Pablo: "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la GLORIA venidera que en nosotros ha de manifestarse" (Romanos 8:18). □

Oraciones

(Viene de la página 9)

creer. Hay una relación estrecha y definitiva entre el grado de sinceridad y entrega a Dios y la medida en que creemos y oramos con fe.

Por ejemplo, si codiciamos alguna cosa indebida, si en la mente damos cabida a pensamientos incorrectos, mal podemos al mismo tiempo pedirle a Dios con fe inquebrantable que nos otorgue lo que pedimos. Sencillamente no funciona así.

El apóstol Juan lo expresa diciendo: "Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios" (I Juan 3:21). Nuestro corazón no nos reprenderá si hacemos lo correcto. "Y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él" (versículo 22).

¿Qué significa estar en actitud constante de oración? No significa estar hablando con Dios en todo momento. Ni siquiera Jesús lo hacía. Pero Él siempre tenía la actitud correcta. Tenía la conciencia limpia delante de Dios y podía dirigirse a su Padre celestial en cualquier momento. Tenía los pensamientos puestos en las cosas de arriba.

El hecho de poder orar en cualquier momento va de la mano con la entrega total a Dios. En cierta ocasión, cuando Jesús empezó a orar de repente, empezó diciendo: "Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes" (Juan 11:41-42).

¿Cómo lo sabía? ¿Por qué lo oía Dios siempre? Por la sencilla razón de que Jesús siempre hacía las cosas que agradaban a su Padre (Juan 8:29).

El deseo de orar o de estar en actitud de oración siempre es un incentivo valioso que nos ayuda a ser obedientes en todo.

Oraciones de intercesión

Nuestras costumbres respecto de la oración no solamente le dicen a Dios cuánto deseamos que esté Él en nuestra vida y cuánto

deseamos participar en lo que Él hace, sino que también le demuestran el interés que tenemos por los demás.

Dios quiere ver en todos los miembros de su familia la expresión espontánea y universal de interés generoso y altruista por el bien de otros. Es la única manera de asegurar la paz y armonía. Es el camino del dar. El amor al prójimo es la esencia misma de la ley de Dios (Levítico 19:18).

Uno de los grandes dones que podemos dar a otra persona cuando estamos cerca de Dios es orar por ella. A Dios le agrada enormemente que oremos unos por otros. Él sí escucha las oraciones de la persona que pide por sus propias necesidades, pero la Biblia no deja duda de que a Dios le agrada en particular escuchar y responder las oraciones de una persona que pide por las necesidades de otra.

El apóstol Pablo no les habría dicho a los santos: "Orad por nosotros" (Hebreos 13:18), si ello no sirviera para nada.

Cuando usted le hace una petición específica a Dios, ¿se le ha ocurrido hacer la misma petición para otra persona que también la necesita? Al hacerlo, alejará la mente de su yo y pensará en el bienestar de otros. Esto le agrada a Dios.

En la oración modelo de Jesús (llamada erróneamente por muchos el "Padre Nuestro"), las palabras *yo* y *mi* no aparecen ni una

sola vez (Mateo 6:9-13). En cambio, sí se encuentran las palabras *nosotros* y *nuestros*, que demuestran interés por los demás.

Dios quiere oír nuestras oraciones de intercesión (Isaías 59:15-16). Abimelec fue perdonado por las oraciones de Abraham (Génesis 20:17-18). Dios perdonó a los amigos de Job por las oraciones de éste (Job 42:7-10). Juan habló de orar por los demás para recibir el perdón (I Juan 5:16). La Biblia narra varios casos de personas que oran por otros.

¿Por quién ha intercedido usted últimamente? En tiempos de la infancia de Jesús había una anciana que "no se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones" (Lucas 2:37).

Podemos estar seguros de que la mayor parte de sus oraciones y ayunos no eran para sus propias necesidades y deseos. Probablemente había muchas personas en la región que iban adonde Ana cuando tenían problemas porque Dios escuchaba y respondía sus oraciones y todo el mundo lo sabía.

El rey Salomón consignó un principio importantísimo que se refiere a esto: "Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se ca-

lentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto" (Eclesiastés 4:9-12).

A todos ustedes que están enfermos o afligidos: ¿Hay alguien orando y pidiendo sanidad *con* ustedes? Las instrucciones de Santiago son: "Orad unos por otros, para que seáis sanados" (Santiago 5:16). Es importante hacerlo así.

No desanimarse

Jesús nos dio una parábola para enseñarnos a persistir en la oración y para mostrarnos "la necesidad de orar siempre, y no desmayar" (Lucas 18:1-8).

¿Ha "desmayado" usted alguna vez porque se han pedido oraciones por una persona enferma y ésta muere? ¿Ha pensado que algo andaba mal en sus oraciones o en su manera de ejercitar la fe?

Es posible. Pero no siempre es así. Tal vez sus oraciones estaban bien. Tal vez su fe no fue vacilante. Pero quizá los demás no estaban orando, o no lo hacían con el debido fervor. ¿Ha pensado en esa posibilidad?

En todo caso, no hay que desanimarse. Hay que insistir. Nadie aprende a orar bien de la noche a la mañana. Es algo que exige esfuerzo. Pero vale la pena, porque la oración nos ayuda a conocer a Dios. Y lo que es igualmente importante, ayuda a Dios a conocernos a nosotros. □